

# INSEGURIDAD Y TEMOR SOCIAL: LA SUBJETIVIDAD EN EL CONTEXTO NEOLIBERAL CHILENO

**Jorge Bozo Marambio**

Dr. (Estudios Transdisciplinarios Latinoamericanos)

(jorge.bozo@edu.udla.cl)

Profesor asociado

Facultad de Salud y Ciencias Sociales

Universidad de Las Américas

Avenida Manuel Montt, 948, Providencia, Santiago, Chile

ORCID: 0000-0003-1201-3821

Recibido el 17 de septiembre de 2024

Aceptado el 14 de abril de 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-02-05

**Resumen.** *El proyecto neoliberal instaurado en Chile entre 1973 y 1989 produjo profundas transformaciones en la estructura social. La dictadura militar facilitó la implementación de políticas neoliberales que, junto con la represión política y la violación de derechos humanos, fomentaron un ambiente de temor y desconfianza en la sociedad. La transición a la democracia mantuvo muchas de las instituciones autoritarias, perpetuando la inseguridad y el miedo en la población. Este artículo analiza cómo los discursos hegemónicos, políticas públicas, medios de comunicación y factores de riesgo (el crimen organizado), contribuyen de distinta manera a la construcción del temor en Chile. Además, se exploran las formas de resistencia comunitaria y la producción de lo común como estrategias para contrarrestar la subjetividad del miedo y fortalecer el tejido social, promoviendo un nuevo paradigma de relaciones basado en el Buen Vivir.*

**Palabras clave:** neoliberalismo, dictadura, temor social, medios de comunicación, cultura comunitaria

## INSECURITY AND SOCIAL FEAR: A SUBJECTIVITY IN THE CHILEAN NEOLIBERAL CONTEXT

**Jorge Bozo Marambio**

*Dr. (Latin American Transdisciplinary Studies) (jorge.bozo@edu.udla.cl)*

*Associate professor*

*Department of Health and Social Sciences*

*University of the Americas*

*948, Manuel Montt Avenue, Providencia, Santiago, Chile*

ORCID: 0000-0003-1201-3821

Received on September 17, 2024

Accepted on April 14, 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-02-05

**Abstract.** *The neoliberal project implemented in Chile between 1973 and 1989 brought profound transformations in the country's social structure. The military dictatorship facilitated the implementation of neoliberal policies that, along with political repression and human rights violations, fostered an environment of fear and distrust in society. The transition to democracy retained many authoritarian institutions, perpetuating insecurity and fear among the population. This article examines how hegemonic discourses, public policies, media, and risk factors such as organized crime contribute in various ways to the construction of fear. Additionally, it explores forms of community resistance and the production of commonality as strategies to counteract the subjectivity of fear and strengthen the social fabric, promoting a new paradigm of relations based on Buen Vivir (Good Living).*

**Keywords:** *neoliberalism, dictatorship, social fear, media, community culture*

## ОТСУТСТВИЕ БЕЗОПАСНОСТИ В СОЦИАЛЬНОЙ СФЕРЕ: СУБЪЕКТИВНОСТЬ В ЧИЛИЙСКОМ НЕОЛИБЕРАЛЬНОМ КОНТЕКСТЕ

**Хорхе Босо Марамбио**

Д-р (Междисциплинарные латиноамериканские исследования)  
(jorge.bozo@edu.udla.cl)

Доцент

Факультет здравоохранения и социальных наук

Университет Америк

Чили, Сантьяго, Провиденсия, авенида Мануэль Монтт, 948

ORCID: 0000-0003-1201-3821

Статья получена 17 сентября 2024 г.

Статья принята 14 апреля 2025 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2025-02-05

**Аннотация.** *Неолиберальный проект, взятый на вооружение в Чили в 1973-1989 гг., привел к глубоким преобразованиям в социальной структуре. Военная диктатура поддержала проведение неолиберальной политики, которая, наряду с политическими репрессиями и нарушениями прав человека, способствовала созданию в обществе атмосферы страха и недоверия. При переходе к демократии сохранились многие авторитарные институты, которые по-прежнему сеяли страх и неуверенность среди населения. В статье анализируется, как основные выступления, государственная политика, средства массовой информации и факторы риска (организованная преступность) способствуют формированию атмосферы страха. Автор исследует также формы сопротивления общества и способы формирования коллективизма для противодействия субъективному ощущению страха и укрепления социальной ткани на основе новой парадигмы, основанной на концепции достойной жизни (Buen Vivir).*

**Ключевые слова:** неолиберализм, диктатура, социальная ткань, средства массовой информации, общинная культура

Los temores arraigados en sociedades como la chilena, provenientes de experiencias autoritarias, junto con la incertidumbre del mundo actual, son percibidos como amenazas

que impactan tanto las percepciones y actitudes individuales como la cohesión colectiva [1]. Según la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana en Chile [2], la sensación de inseguridad en 2024 ha alcanzado su máximo histórico del 90,6%. Sin embargo, solo el 21,8% de los hogares declara haber sido víctima de algún delito, confirmando la disminución sostenida de este indicador desde 2017, con un repunte después de la abrupta caída durante la pandemia (2020 y 2021). Heinz Bude señala que “los miedos tienen su origen en diversas dimensiones sociales e individuales; el vértigo, la pobreza, la salud cardíaca, el terrorismo, la inflación, el futuro, el pasado y el temor a la exposición pública” [3, p. 4]. No obstante, los imaginarios asociados al temor están especialmente vinculados a la seguridad personal, destacando el miedo al crimen como la principal preocupación en la actualidad [4, p. 5].

### **Inseguridad social y temor, una construcción de subjetividad**

Una vez finalizado el período dictatorial en Chile (1990), se produjo un traspaso del poder político hacia una forma de democracia protegida, sostenida en los cimientos del régimen militar, lo que dejó a las instituciones del Estado debilitadas dificultando la transición hacia un sistema democrático pleno. La transición se llevó a cabo mediante un proceso gradual de negociaciones y pactos entre la oposición política y el régimen militar. Mientras tanto, en la población predominaba la esperanza de retomar el proceso socialista impulsado por la Unidad Popular y liderado por Salvador Allende, una aspiración que finalmente no se materializó. La continuidad del neoliberalismo en Chile, iniciada a través de estos acuerdos, puede explicarse en parte, bajo las categorías propuestas por John Campbell y Ove Pedersen “la continuidad neoliberal tiene como pilares fundamentales las ideas económicas, las instituciones políticas y los intereses empresariales” [5, p. 5]. Es decir, se trata de una reforma profunda y subjetiva que se ha

arraigado hasta nuestros días, basada en la privatización de la vida [6], la emergencia de un sujeto de consumo [7] y una profunda desconfianza hacia el otro [8]. La opresión política y el temor se reinventan, extendiéndose más allá de los métodos tradicionales del Estado; el miedo se redefine en función de las necesidades del consumidor, mientras que las prácticas diarias se transforman, pasando de una lucha colectiva por la vida a un individualismo narcisista influenciado por las tecnologías en una era de vacío [9]. En esta dinámica, el miedo se enfoca menos en el Estado y más en el temor al otro: el migrante, el terrorista, el jefe, la policía e incluso un vecino desconocido. Este miedo se entrelaza con la incertidumbre del futuro, características que son centrales en el paradigma contemporáneo [10].

El miedo representa una emoción crucial en el ámbito político. Una sociedad dominada por el miedo se ve atrapada en dinámicas destructivas que erosionan la confianza y pueden incluso desdibujar las fronteras entre el presente y el futuro. Este temor puede surgir tanto de amenazas reales como imaginarias, lo que implica que no siempre se corresponden la realidad con la percepción de ésta. Los signos del miedo se manifiestan en demandas sociales por justicia, empleo, expectativas futuras, educación de los hijos y acceso adecuado a la salud, reflejando preocupaciones sobre la falta efectiva de derechos humanos. Todo esto reafirma la importancia de explorar los temores dentro de los sectores populares urbanos, profundizando en los imaginarios formados por discursos políticos dominantes que refuerzan su conexión con el mercado y revelan señales claras de corrupción.

### **Discursos hegemónicos, política pública, medios de comunicación y factores de riesgo**

En las últimas cinco décadas, el temor en Chile ha surgido a través de formas concretas de disciplinamiento social que comenzaron con el golpe militar de 1973. Se profundizó durante la dictadura y ha continuado con fines de dominación hasta la

actualidad, utilizando nuevos mecanismos que desarticulan el tejido social [11]. Para lograr esto, son necesarias diversas formas de absorción popular, entre las cuales destacan las narrativas discursivas del poder dominante [12].

El primer elemento para este análisis se encuentra en *la política pública* y la creación de un sistema dominado por el duopolio gobierno-oposición, que operan de manera similar y se fusionan casi sin distinciones ideológicas. Se trata de actores que suelen recibir respaldo constante de grupos económicos que operan al margen del escrutinio público, sin estar sujetos a un marco regulatorio y buscando principalmente sus propios intereses colectivos. En este contexto, el Estado chileno (gobierno, parlamento, justicia) enfrenta un importante desafío en términos de legitimidad social, al ser evidente el bajo nivel de confianza que ha fluctuado en la última década entre el 3,5 y el 4%, alcanzando su punto más bajo en octubre de 2019 con cerca de un 2% de confianza [13]. Este declive institucional ha llevado a una situación de agonía republicana, donde los valores de legitimidad están gravemente cuestionados. Ante la afirmación de que “*la economía de mi país está manipulada para favorecer a los ricos y poderosos*”, un 65% de los encuestados está de acuerdo, mostrando un aumento de cuatro puntos porcentuales respecto a 2022 [14]. Pareciera que la desconfianza ciudadana en las instituciones políticas surge del cambio en los valores sociales predominantes [15, pp. 228-230] y está influenciada por las nuevas pautas de consumo y relaciones sociales producidas en las sociedades complejas [16].

El desprestigio de las autoridades tradicionales genera desconfianza hacia las instituciones políticas, especialmente entre las nuevas generaciones [17]. La corriente culturalista más tradicional argumenta que esta desconfianza se debe no tanto al cambio cultural como a la persistencia de valores no democráticos, siglos de historia política autoritaria y bajos niveles de capital social [18]. En el caso de Chile, la confianza

es uno de los pilares centrales de la vida social. Sin ella, cabría un espacio importante para el desarrollo del autoritarismo, la fragmentación y la violencia, ya que los ciudadanos pierden interés y crece la desconfianza en la relación con sus pares [19, p. 191].

La deficiente gestión del miedo refleja una deuda institucional del Estado que genera una disrupción en la cohesión social. “El temor y la inseguridad, en sus aspectos simbólicos, tienden a reducir la comunicación efectiva, dando lugar a imaginarios producidos por el sentido común y a hechos influidos por interpretaciones que no son ajenas a las relaciones de poder existentes” [20, p. 11]. En otras palabras, las personas estarían más dispuestas a establecer lazos de confianza y cooperación entre sí en la medida en que confíen en sus instituciones públicas [6].

Este escenario plantea el debate sobre el efecto discursivo de la política en la construcción del miedo y la inseguridad, generando varias preguntas fundamentales. Entre ellas, la importancia de identificar las políticas públicas que promuevan la participación social y fomenten la confianza y seguridad en la comunidad. Es crucial también analizar qué programas de gobierno han tenido impacto en el protagonismo popular, ya sea a nivel central o municipal, abriendo espacios de diálogo y ciudadanía entre la comunidad y las instituciones públicas. En este contexto, aunque los medios de comunicación enfatizan una agenda delictiva, es necesario cuestionar si Chile realmente enfrenta una crisis de seguridad. Esto lleva a examinar los elementos que configuran el espacio público y la seguridad social, especialmente la interacción entre instituciones y el territorio local, así como los discursos oficiales y sus impactos en las prácticas cotidianas. Por último, es importante identificar los factores que influyen en la dinámica social y en la formación de la esfera pública, reconociendo la complejidad y diversidad social que configuran este espacio.

El segundo actor relevante en la construcción de imaginarios del temor son *los medios de comunicación de masas*. En el siglo XIX, se consideraban una herramienta del poder ciudadano destinada a fiscalizar los tres poderes del Estado. Sin embargo, con el tiempo, se han convertido en un cuarto poder autónomo, aunque encubierto bajo el control de las élites económicas en un mundo mediático de la comunicación [21]. Es crucial considerar el papel que desempeñan los medios de comunicación en la construcción de la percepción subjetiva de la inseguridad ciudadana. Su función es fundamental, ya que constituyen la principal fuente de información cotidiana sobre los asuntos públicos, especialmente en el contexto de un proceso de convergencia multimedial [22]. El editor en los medios desempeña un papel crucial al determinar los mensajes que recibe la población, siendo “las noticias, la principal representación simbólica de la política, configurando el conocimiento social, determinando la agenda política e influyendo en la opinión pública” [23, p. 356]. La gestión de alianzas entre actores políticos y mediáticos es un mecanismo clave para controlar la información y establecer acuerdos que defiendan intereses compartidos, generando pactos de colaboración para influir en la opinión pública. Los medios de comunicación son la principal fuente de acceso a la información sobre los sucesos y eventos sociales, lo que impacta directamente en la percepción y la respuesta ante la inseguridad ciudadana [24]. Sin embargo, la forma en que los medios abordan esta información, especialmente en temas de delincuencia, puede estar sesgada por agendas políticas, económicas o sociales de los propietarios de los medios, así como por las preferencias del público al que se dirigen. Este sesgo puede distorsionar o exagerar la realidad, intensificando la percepción de inseguridad [25].

Muchos medios de comunicación, especialmente la televisión, adoptan un enfoque sensacionalista al destacar

crímenes violentos o impactantes, contribuyendo a generar un clima de temor e inseguridad entre la población centrado en casos individuales de delincuencia, especialmente aquellos que involucran violencia o victimización. Esto se realiza sin profundizar en los factores estructurales y sistémicos subyacentes a la delincuencia, como la desigualdad económica, la falta de oportunidades laborales o educativas y la marginalización social [26]. La función de los medios se caracteriza por al menos tres elementos clave: su tendencia hacia la perspectiva criminal al cubrir la delincuencia, influenciada por la singularidad del crimen para captar la atención de las audiencias; las condiciones de producción de la noticia, que requieren una actualización constante de datos y limitan la profundidad de la investigación, resultando en noticias llenas de versiones preliminares e información incompleta; y la relación con el poder, tema abordado por algunos estudios al examinar cómo los medios manejan la violencia y la inseguridad [27]. Los medios de comunicación son instrumentos de poder con una diferencia entre los viejos y los nuevos como internet y al parecer su poder es hoy mayor debido a que, en tiempos de disolución de las identidades partidarias, tienen la capacidad de aglutinar demandas colectivas [28, p. 10]. Por lo tanto, estos medios no pueden ser considerados necesariamente como un poder democrático, especialmente cuando su narrativa responde a los intereses de sus propietarios, quienes frecuentemente son personas de mayor riqueza [29, pp. 10-11].

En el contexto mediático chileno, existe una disputa evidente entre lo público y lo privado. El poder del editor, que actúa bajo el mandato del dueño del medio, determina la información transmitida, y en Chile, éstos suelen ser figuras vinculadas a la revista *Forbes* [30], destacando así la preeminencia de los medios privados en contraste con la escasez de los públicos, mientras el alejamiento del Estado Nacional se acentúa [31, p. 51]. Los medios independientes de mayor audiencia provienen

principalmente del ámbito empresarial y privado organizados en consorcios, lo que subraya su considerable poder de influencia simbólica sobre la opinión pública.

En la construcción de imaginarios del temor en Chile, el tercer elemento significativo es la *presencia territorial del crimen organizado*, que se materializa en espacios públicos y genera una sensación de pérdida de control estatal y percepción de inseguridad en la población. Experiencias como la mexicana [32] y la ecuatoriana [33] ilustran los riesgos asociados al crimen organizado en territorios populares. Desde la década de los 1990, estrategias como la cooptación de niños soldados y la reproducción del ciclo delictivo han profundizado la falta de políticas efectivas para proteger a la infancia y juventudes en riesgo, evidenciando la ineficacia en la gestión del riesgo social [34, 35]. La desconfianza y desesperanza en la capacidad del Estado para garantizar la seguridad facilitan la apropiación territorial del crimen organizado, especialmente el narcotráfico, generando una cultura del temor en la comunidad que se ve obligada a vincularse directa o indirectamente con el crimen. Esta dinámica reproduce el discurso dominante del temor en el territorio local, limitando las expresiones de colaboración y luchas comunes por el espacio público y el sentido de comunidad. Sin embargo, existen algunas pistas que indican un cambio en este escenario. Según señala un análisis, “la política de seguridad ciudadana en Chile ha sido retórica y conceptualmente laxa, con una efectividad deficiente en los territorios, lo que ha llevado a la incorporación de nuevos actores y enfoques en la política criminal, donde la participación social y cultural juega un rol clave” [36, p. 352].

### **Producción de lo común y cultura viva comunitaria**

La percepción subjetiva del temor se experimenta de manera tangible en la vida diaria, por lo que el debate sobre los imaginarios del miedo también incluye la reflexión desde el

territorio comunitario, el cual experimenta una debilitación en sus prácticas de apropiación e identidad [37]. Sin embargo, en este escenario, también emergen luchas que se organizan y despliegan en torno a esfuerzos colectivos en defensa de las condiciones materiales y simbólicas, garantizando la reproducción de la vida común [38, p. 32], expresiones populares que defienden los recursos del territorio, promoviendo esfuerzos para reconfigurar y revitalizar la base social.

Si la desconfianza y el temor subjetivo debilitan el tejido social y erosionan la noción de identidad colectiva, parece que estamos en medio de un cambio que está alterando las estructuras fundamentales de las sociedades modernas y socavando las bases que tradicionalmente han proporcionado a los individuos un sentido de pertenencia estable en el mundo social [39]. En este contexto, uno de los pilares de la identidad se relaciona con *la producción de lo común*, que va más allá de la simple gestión colectiva de bienes y representa un proyecto de autoorganización social que resiste la concepción jurídica arraigada de la propiedad privada en la civilización occidental desde hace milenios [40, 41]. La noción de lo común promueve la justicia social destacando la importancia de la reciprocidad, la solidaridad y el cuidado mutuo en las formas de organización social, enfatizando además el papel crucial de la autonomía y la cooperación entre los movimientos sociales [42-44]. Ante la limitada efectividad material de la política pública y su impacto periférico en los sectores populares [45, 46], la producción cultural emerge en los territorios como una expresión de capacidad colectiva, siendo una de sus principales manifestaciones la *cultura viva comunitaria*.

Organizaciones socioculturales de larga trayectoria se reconocen como expresiones de resistencia y coinciden con ver la cultura comunitaria como una forma de lucha contra el modelo dominante y sus estrategias de subjetivación. Estas luchas políticas y metodológicas se enfocan en el desarrollo de

la identidad y en actividades colaborativas, alineándose con el debate sobre el paradigma del Buen Vivir en Chile y Latinoamérica. Dicho de otra manera, son organizaciones populares que se suman a “la noción del Buen Vivir que también rompe con la idea moderna de homogeneidad cultural, asumiendo su imposibilidad lógica en un mundo siempre diverso proponiendo, en cambio, un camino de armonía y de unidad en la diversidad” [47, p. 6].

La cultura, de modo general, se define como un conjunto de símbolos que otorgan significado a la existencia humana, influenciado por el arte, la religión, la metafísica y arraigado en la historia de manera indivisible [48, 49]. Por otro lado, la comunidad se basa en relaciones directas y una percepción del mundo, con énfasis en la relación y la unión [50, 51]. Por lo tanto, la cultura comunitaria, en contraposición a la profesionalización de la cultura y las artes, se presenta como una entidad dinámica y diversa que emerge y se perpetúa en el ámbito político contemporáneo en los territorios de Latinoamérica. Este fenómeno implica la participación activa de más de 120 mil organizaciones culturales comunitarias en todo el continente, movilizando anualmente a 200 millones de personas a través de una variedad de expresiones culturales y artísticas en los espacios públicos y comunitarios [52, p. 12]. Por otro lado, la cultura comunitaria está viva e intrínsecamente vinculada a la creatividad y su despliegue que se asocia principalmente a la dimensión cultural del trabajo comunitario. Ascensión González Moreno la define como la implementación de proyectos artísticos comunitarios que promueven la participación, las relaciones interpersonales y contribuyen al desarrollo de la comunidad en la que se llevan a cabo [53].

### **Conclusiones**

Nos interesa poner en el debate de la inseguridad y el temor subjetivo, las capacidades de cambio en el nivel microsocioal, a

través de acciones culturales, considerando su impacto en el desarrollo político, social y económico del territorio. Este análisis permite comprender los alcances metodológicos y el potencial transformador de la cultura viva comunitaria y lo común, en el ámbito popular, así como su capacidad para mitigar los riesgos sociales, tarea que posibilita la promoción del nuevo paradigma de relaciones entre lo público, lo comunitario y lo estatal basado en el Buen Vivir [49, 54].

Por otro lado, se torna relevante caracterizar la producción de lo común y su implicancia en la colaboración de la comunidad para crear y mantener recursos compartidos en beneficio de todos como la gestión colectiva y participativa, el diálogo y la toma de decisiones democráticas [38]. Estas experiencias son relevantes para construir formas alternativas de organización y vida, en respuesta a las estructuras del poder. En consonancia con Raúl Zibechi, reconocemos que la noción de los comunes es crucial en la crítica y resistencia al orden dominante del pensamiento occidental [44]. Promover lo común implica un cambio profundo en la concepción de la propiedad y los recursos, abriendo nuevas posibilidades de coexistencia más justa en el territorio local. Este artículo propone abrir un camino en este debate sobre la cultura viva comunitaria como expresión de una acupuntura social [52, p. 209], y las características de su despliegue en los procesos comunitarios, de tal modo de identificar sus capacidades de neutralizar y disputar los discursos subjetivos del temor.

En este punto, surgen nuevas cuestiones de interés. Es esencial explorar dónde y de qué manera se construye el bien común y la colaboración como estrategias en la dimensión pública de los sectores populares. También es importante identificar los elementos estructurales y estructurantes de la política y lo político que regeneran la percepción del temor y el conflicto sociocultural. Es crucial reconocer a los actores que protagonizan colectivamente la confección y vida del espacio

público, incluidos individuos, comunidades y organizaciones en el territorio local. Finalmente es necesario comprender cómo dialogan la producción de lo común, la cultura viva comunitaria y la institucionalización en torno al abordaje del temor, la inseguridad y el riesgo social en los sectores populares. Este artículo tiene el propósito de contribuir con pistas que permitan nuevas investigaciones en torno al debate sobre los elementos estructurales de la política y lo político, aportando al conocimiento académico, a las políticas públicas y a la rearticulación del tejido social del territorio latinoamericano.

### **Bibliografía References Библиография**

1. Benza G., Kessler G. La ¿nueva? estructura social de América Latina: Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas. Buenos Aires, Siglo XXI, 2020, 200 p.
2. Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana en Chile. URL: <https://www.ine.gob.cl/enusc> (accessed 10.10.2025).
3. Bude H. La sociedad del miedo. Barcelona, Herder Editorial, 2017, 165 p.
4. Domínguez Vaselli P. Hacia una teoría estructural del temor ciudadano. En: VI Jornadas de Investigación Científica: 15 años de la Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Universidad de la República, 2007, 8 p.
5. Madariaga A. La continuidad del neoliberalismo en Chile: ideas, instituciones e intereses. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*. Brasília, 2019, vol. 13, núm. 2, pp. 81-113.
6. Lechner N. Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. *Instituciones y desarrollo*. Barcelona, 2000, núm. 7, pp. 7-34.
7. Moulian T. El consumo me consume. Santiago, LOM Ediciones, 1998, 73 p.
8. Todorov T., Burlá F.B. La conquista de América: el problema del otro. Madrid, Siglo XXI, 2010, 277 p.
9. Lipovetsky G. La era del vacío. Barcelona, Ediciones Anagrama, 2018, 224 p.
10. Han B.C. La agonía del eros. Barcelona, Herder, 2018, 96 p.
11. Guerrero Antequera M. El conjuro de los movimientos sociales en el Chile neoliberal. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Caracas, 2006, vol. 12, núm. 2, pp. 147-156.

12. Arias de Saavedra Alías I., López-Guadalupe Muñoz M.L. Prácticas de disciplinamiento social en la vida cotidiana: introducción. *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna*. Granada, 2022, núm. 48, pp. 11-19.
13. Encuesta CEP, 2023. URL: <https://static.emol.cl/emol50/documentos/archivos/2023/11/20/2023112092513.pdf> (accessed 02.07.2024).
14. Encuesta IPSOS, 2024. URL: <https://www.ipsos.com/es-cl/estudio-populismo-en-2024-de-ipsos-6-de-cada-10-chilenos-creen-que-el-pais-esta-en-declive> (accessed 02.07.2024).
15. Del Tronco J. Las causas de la desconfianza política en México. *Perfiles latinoamericanos*. México, 2012, núm. 40, pp. 227-251.
16. Russell J.D. Political Support in Advanced Industrial Democracies. En: Norris P., ed. *Critical Citizens*. New York, Oxford University Press, 1999, 320 p.
17. Inglehart R., Wezel Ch. Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence. Cambridge, Cambridge University Press, 2005, 345 p.
18. Torcal M., Montero J.R., eds. Political Disaffection in Contemporary Democracies. London, Routledge, 2006, 336 p.
19. Dammert L. La relación entre confianza e inseguridad: el caso de Chile. *Criminalidad*, 2014, núm. 56, pp. 189-207.
20. Manrique N. El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1980, 395 p.
21. Cornejo F. El poder de la comunicación: medios, política y ciudadanos. *Comuni@cción*. Puno, 2022, vol. 13, núm. 1, pp. 74-85.
22. Salaverría R. Convergencia de los medios. Chasqui. *Revista latinoamericana de comunicación*. Quito, 2003, núm. 81, pp. 32-39.
23. Ripollés A.C. El control político de la información periodística. *Revista Latina de comunicación social*. Madrid, 2009, núm. 64, pp. 354-366.
24. Wondratschke C. Seguridad ciudadana y medios de comunicación en la Ciudad de México. En: Los relatos periodísticos del crimen. Cómo se cuenta el delito en la prensa escrita latinoamericana. Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación, 2007, 215 p.
25. Carrillo de Albornoz J., Plaza Morales L., Rodrigo-Ginés F.J. Identificación del sesgo en los medios más allá de las palabras: uso de la identificación automática de técnicas persuasivas para la detección del sesgo mediático. *Procesamiento del lenguaje natural*. Alicante, 2023, núm. 71, pp. 179-190.
26. Penalva Verdú C. El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. Alternativas. *Cuadernos de Trabajo Social*. Alicante, 2002, núm. 10, pp. 395-412.

27. Chomsky N. El control de los medios de comunicación. *Open Media Series*, 2002, 112 p.
28. Schuliaquer I. El poder de los medios. Buenos Aires, Capital Intelectuals, 2014, 152 p.
29. González Pazos J. Medios de comunicación: ¿al servicio de quién? Barcelona, Icaria Editorial, 2020, 143 p.
30. Andronico Lucsik, dueño de Canal TV 13, Sebastián Pinera dueño de Chile TVvisión, Diario *El Mercurio* (Familia Edwards), Diario *La Tercera*, COPESA (Familia Saieh).
31. Del Valle Rojas C., Mellado Ruiz C., Salinas Meruane P., González Rodríguez G. La concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile: De la propiedad al mercado de la publicidad: Los desafíos pendientes. *Sapiens*. Caracas, 2011, núm. 12, pp. 44-58.
32. Delgado I. Defensa comunitaria y culturas del terror: Crimen organizado y violencia de Estado en comunidades originarias de Guerrero, México. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 2022, no. 27, pp. 564-574.
33. Viteri Molina F.S. El liderazgo estratégico civil-militar y las nuevas amenazas en Ecuador. *Revista de la Academia del Guerra del Ejército Ecuatoriano*. Santo Domingo, 2024, vol. 17, núm. 01, pp. 123-142.
34. González O.J., Carrasquilla B.D. Niños, niñas y adolescentes ¿víctimas o victimarios del conflicto armado en Colombia? *Justicia Juris*. Barranquilla, 2017, vol. 13, núm. 1, pp. 56-62.
35. Molina J. Chile Narco. Santiago, Editorial Aguilar, 2023, 196 p.
36. Luneke A., Trebilcock M.P. Prevención del delito, la construcción de la seguridad ciudadana y los cambios en la política criminal en Chile. 1990-2017. *Política criminal*. Santiago, 2023, vol. 18, núm. 35, pp. 352-377.
37. Medan M. El territorio, la comunidad y la autonomía: ¿discursos mitológicos en los programas sociales destinados a jóvenes en riesgo? Ciudadanías. *Revista de políticas sociales urbanas*. Buenos Aires, 2019, núm. 4, pp. 139-170.
38. Gutiérrez R. Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*. Madrid, 2020, núm. 10, pp. 31-47.
39. Hall S., Du Gay P. Questions of Cultural Identity. London, SAGE Publications, 1996, 208 p.
40. Ostrom E. Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, 298 p.
41. Hardt M., Negri A. Commonwealth: El proyecto de una revolución del común. Buenos Aires, Akal, 2011, 400 p.
42. Cusicanqui S.R. Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina. Buenos Aires, Tinta Limón, 2015, 353 p.

43. De Sousa Santos B., Meneses M.P. Epistemologías del sur. Madrid, Akal, 2014, 544 p.

44. Zibechi R. Descolonizar: el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias. Montevideo, Alter Ediciones, 2020, 224 p.

45. Rodríguez E.C., Marzonetto R.G. Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Perspectivas de Políticas Públicas*. Buenos Aires, 2015, vol. 4, núm. 8, pp. 105-134.

46. Tuirán Sarmiento A., Trejos Rosero L. Debilidades institucionales en el nivel local. Desafíos de la gestión territorial de la paz. *Análisis político*. Bogotá, 2017, vol. 30, pp. 77-102.

47. Vanhulst J., Beling A. Buen vivir: la irrupción de América Latina en el campo gravitacional del desarrollo sostenible. *Revibec: revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*. Rio de Janeiro, 2013, vol. 21, núm. 1, pp. 1-14.

48. Malinowski B. Una teoría científica de la cultura. Madrid, Sarpe, 1984, 245 p.

49. Giddens A. Hermenéutica, etnometodología y problemas del análisis interpretativo. *Cuadernos de antropología social*. Buenos Aires, 1989, núm. 3, pp. 71-77.

50. Mateo A., Quintero J. El concepto de comunidad y el trabajo social. *Espacios Transnacionales*. México, 2013, núm. 1, pp. 10-16.

51. Tönnies F. Comunidad y sociedad. Buenos Aires, Losada S.A., 1947, 159 p.

52. Turino C. Puntos de cultura: cultura viva en movimiento. Buenos Aires, RGC Ediciones, 2022, 258 p.

53. González A.M. La cultura como agente de cambio social en el desarrollo comunitario. *Arte, individuo y sociedad*. Barcelona, 2013, vol. 1, pp. 95-110.

54. Gudynas E. El postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa. En: Delgado Ramos G.C., ed. Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad. México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2014, pp. 61-95.